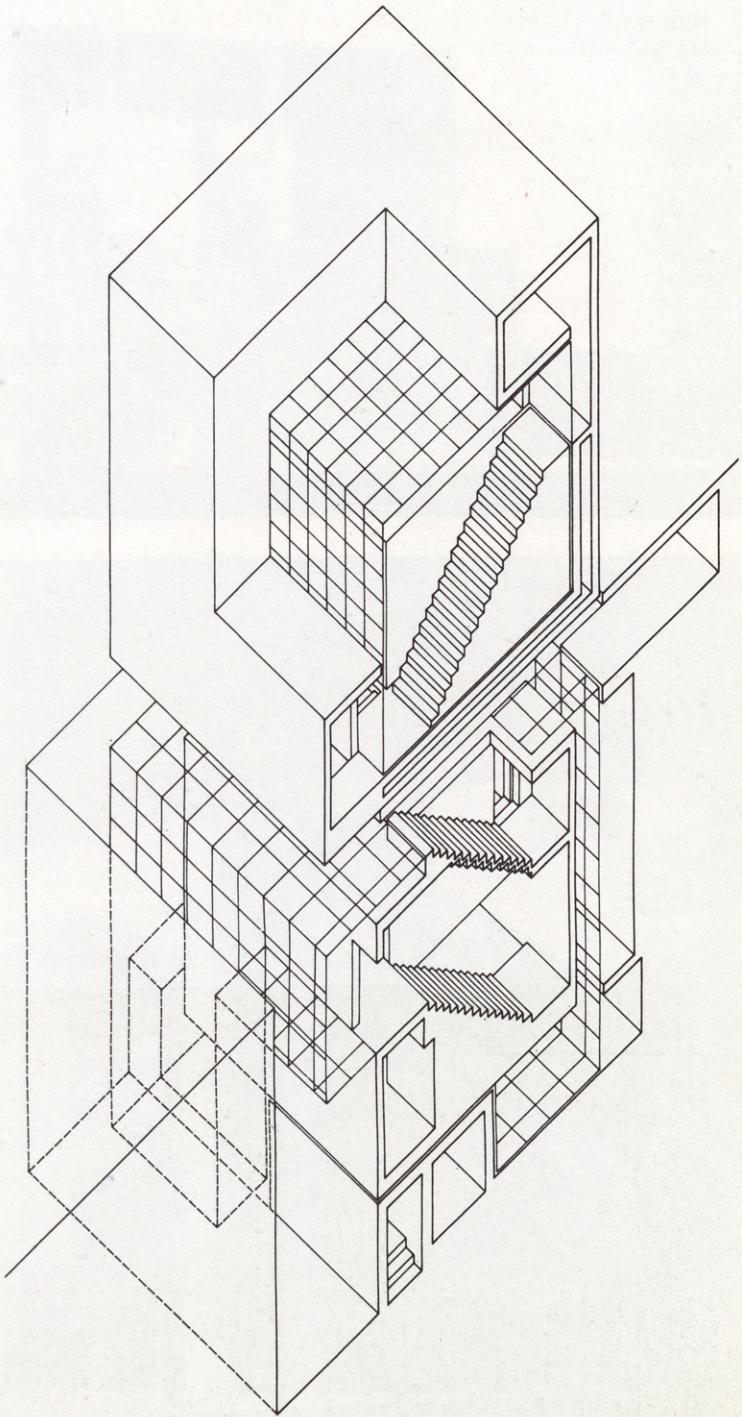
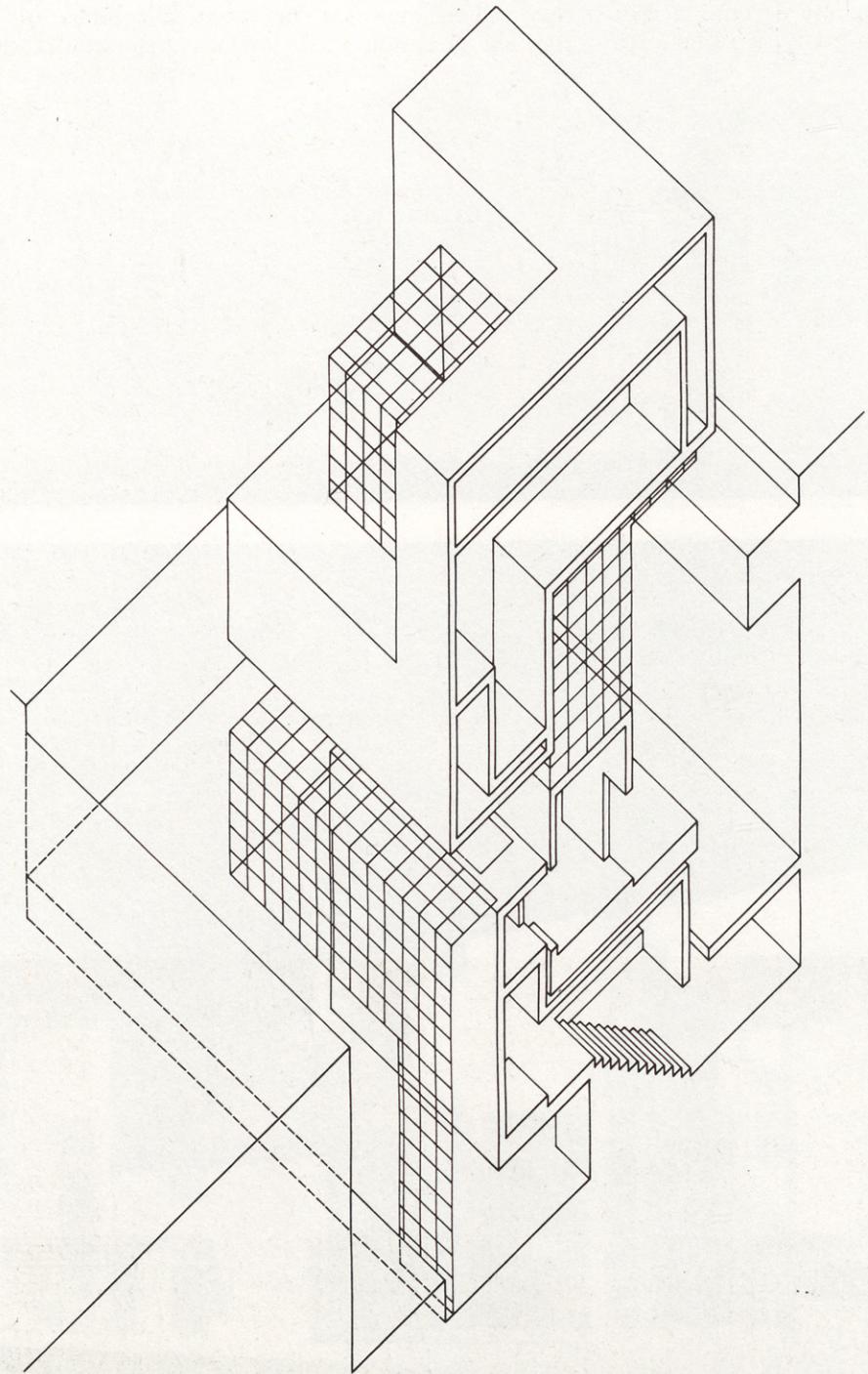


Peter Eisenman

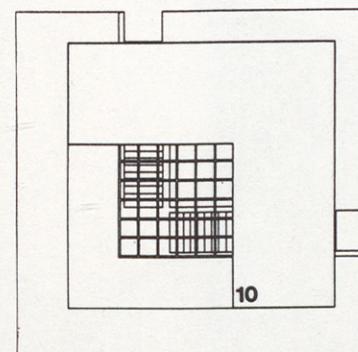
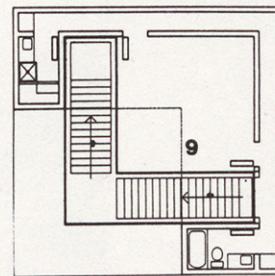
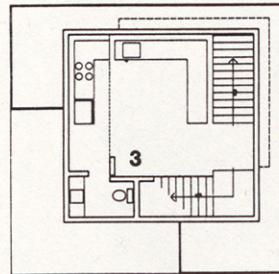
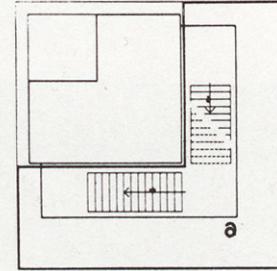
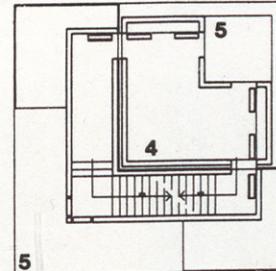
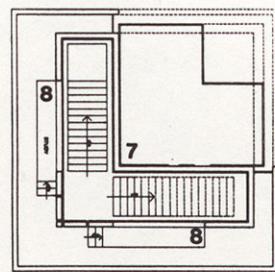
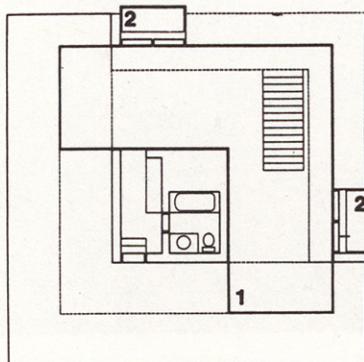
Casa XI



La geometría euclíadiana no puede seguir expresando, actualmente, las incertidumbres y las relatividades del mundo moderno; por el contrario, la topología las abarca mejor gracias a sus distancias relativas y a sus superficies continuas e infinitas. Esto es lo que escribe P. Eisenman a propósito de esta casa que parece más una reflexión sobre el hombre y el espacio contemporáneo que un proyecto de albergue.

La reflexión de Eisenman viene de la botella de Klein, un objeto de superficie continua que no tiene ni interior ni exterior, sino lo uno y lo otro. Como el objeto topológico, esta casa es a la vez introvertida y extrovertida, dentro y fuera, habitada y visitada, tomada globalmente o vivida parcialmente. La casa debe albergar a una familia que, según las horas, los días o las épocas, está dispersa o reunida. Una situación que incita al arquitecto a reflexionar

sobre un interior parcelado en múltiples piezas funcionales y un exterior de fachadas homogéneas que expresan la unidad aparente del edificio. Eisenman piensa que estas dos nociones de interior y exterior son, hoy día, subjetivas, ya que las piezas de una habitación carecen de otras relaciones comunes que no sean las funciones, y que la fachada apenas puede expresar las contradicciones que implica el canon de la arquitectura moderna.



- | | |
|---------------|---------------|
| 1. Habitación | 6. Entrada |
| 2. Cama | 7. Vacío |
| 3. Cocina | 8. Despacho |
| 4. Estar | 9. Habitación |
| 5. Terraza | 10. Terraza |

